

lera en el lateral que da acceso a las habitaciones (alcobas) situadas en la segunda planta.

Esta tipología sufre una evolución lógica desde el siglo XVI al XIX como consecuencia de cambios socio-económicos en el Somontano. En este sentido, el siglo XVII es continuador de las experiencias anteriores, aunque contiene rasgos más modestos dentro de los cuales el arco de medio punto es el nexo común.

En el siglo XVIII se inaugura, con prototipo del XVI, un nuevo modelo con motivo de un aumento del nivel de vida en la comarca (mayor producción de cereales y vid, y liberación de su comercio) que perdurará hasta la Guerra de la Independencia.

Un buen ejemplo lo tenemos en la «Casa Abós» de Ibieca. En ella se observa el aumento en la altura del zócalo de sillares, una construcción más alargada y un mayor número de vanos enmarcados con ladrillo (material que abunda en este siglo), un remate de fachada en alerón y una distribución del espacio más funcional y, por tanto, anárquica, pero equilibrada.

Ya en el siglo XIX asistimos a la aparición de una arquitectura doméstica rural anodina como consecuencia de la introducción de nuevas técnicas de trabajo opuestas al artesanado. Así, surge el adobe como elemento fundamental de dicho hábitat, al ser éste un material más económico y que requiere un menor conocimiento técnico en su utilización contrariamente al sillar y al tapial.

Por último, tanto la migración de los pueblos a las ciudades a comienzos del siglo XX como la vuelta al campo en nuestros días (acondicionamientos para lograr un hábitat más cómodo) han dado lugar al deterioro progresivo del hábitat del Somontano.

El libro de Naval Mas se constituye en auténtico modelo para posteriores estudios de arquitectura doméstica debido a su claro y completo esquema y a que el autor no se limita a una mera descripción del hábitat comarcano —en concreto del rural— sino que introduce una visión total sobre el fenómeno de una arquitectura popular singular con el estudio de unos antecedentes que hunden sus raíces en la historia y economía de la comarca y que informan precisamente la tipología característica de la arquitectura del Somontano y su evolución.

Asimismo, el autor, sin desdeñar los palacios, casas urbanas aragonesas, etc., extiende su trabajo al estudio comparativo de dependencias domésticas de otros hábitats, como medio de singularizar la arquitectura del Somontano. En este sentido son interesantes las descripciones realizadas acerca de la escalera, la bodega, la cocina-hogar, etc.

En suma, un estudio profundo, perfectamente lógico, en el que el autor siempre busca las causas que determinan la tipología de un determinado hábitat, en este caso, el de la comarca del Somontano en el Alto Aragón.—JOSE LUIS CANO DE GARDOQUI Y GARCIA

CASADO PARAMIO, José: «Publicación de la Caja de Ahorros Provincial de Valladolid», *Pinturas religiosas chinas*. Catálogo I. Museo Oriental de Valladolid. 263 págs., 42 láminas en color.

Una civilización tan alejada de la Occidental en el espacio y en el tiempo como es la del Extremo Oriente, ejerce desde siempre una poderosa fascinación sobre nosotros. Pero, a medida que desde aquí se intenta adentrar en su misterio, y seguramente por ello mismo, en lugar de esclarecerlo nos quedamos cada vez más sorprendidos ante unas formas de vida y un concepto de la existencia tan distintas de las nuestras. La gran dificultad está, pues, en que por su diversidad, desborda a

quienes con gran valentía emprenden la tarea de estudiar cualquiera de las facetas de su actividad y en concreto de la artística.

Cada artista chino, por un proceso intelectual muy elaborado, trasmite en su obra el legado místico, racional, mitológico, religioso, primitivo y materialista que siglo tras siglo de historia y cultura ha configurado su sensibilidad con una exquisita formación.

¿Filosofía o religión? Misticismo trascendente, ascetismo, orden moral, pragmatismo... Mitos y ritos. Confucionismo, Taoísmo, Budismo. Y subyacente en todo la creencia en la eterna armonía de los opuestos, el yin y el yan. La contradicción como vía de la sabiduría, la complementariedad de los elementos, son grandes categorías que participan de la inspiración estética. Por otra parte, el profundo sentido del respeto a la tradición que no da un valor exclusivo a la innovación ni a la obra única y afirma, por el contrario, lo ya experimentado como lo mejor, hace casi inclasificables las obras por fecha y autor, pues conciben el proceso creativo como un devenir, abierto siempre hacia el futuro. Por ello hay que renunciar de partida a un análisis del estudio de estas obras con mentalidad occidental, pues está completamente ajena a nuestra concepción del arte. De ahí la enorme dificultad que supone compaginar dos mentalidades y hablar de Oriente para Occidente.

Con este fin de acercarse en mayor profundidad al conocimiento del arte chino, José Manuel Casado Paramio ha confeccionado el *Catálogo I del Museo Oriental de Valladolid*, dedicado a *Pinturas Religiosas Chinas*. Este trabajo ha supuesto para el autor un grandísimo esfuerzo merecedor de todo reconocimiento. Analiza las obras catalogadas en atención a los elementos técnicos: Formato de los cuadros, el método pictórico, la tipología figurativa, la perspectiva compositiva, el simbolismo, la cronología. Y seguidamente hace el análisis descriptivo de las pinturas, atendiendo a las grandes categorías religiosas que las rigen: Pinturas taoístas, pinturas budistas y pinturas sobre el infierno chino.

La metodología empleada para realizar este estudio queda reflejada en la estructura del libro. Comienza con una puesta en actualidad del tema a tratar. La situación histórica y el proceso de constitución de la colección de pinturas desde su origen hasta su actual ubicación en el Museo Oriental de Valladolid, cuyos fondos proceden fundamentalmente de la selección de pinturas religiosas chinas del legado de la colección Changteh que se presentó en la Exposición Vaticana de Misiones del Año Santo de 1925, y que ha quedado definitivamente instalada en el Museo Oriental de Misioneros Agustinos Filipinos de Valladolid desde el año 1980. Dos grandes apartados del libro tratan de generalidades sobre la mentalidad socio-cultural y religiosa china, para dedicar la parte más importante al catálogo y descripción de las pinturas, ilustradas con la reproducción en color de los 42 cuadros minuciosamente estudiados por el autor.—BLANCA G.^a VEGA.